

AGENTES EDUCADORES DISFUNCIONALES: “EL MAESTRO” DE HERODAS

ELBIA HAYDÉE DIFABIO DE RAIMONDO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

elbiad@logos.uncu.edu.ar

Por medio del análisis literario y ético-pedagógico del Διδάσκαλος, mimo 3 de Herodas (siglo III a.C.), el presente trabajo muestra cómo familia y escuela son agentes educadores que en época de crisis moral tambalean juntos. El estudio descubre además la actualidad de la problemática padecida por Metrotime, la madre de Cótalo, y por Lamprisco, un maestro, inoperantes a la hora de guiar, corregir y encauzar a un adolescente díscolo, rebelde y atrevido.

siglo III a.C. | Herodas | mimos | agentes educadores

The present paper shows, through the literary and ethic-pedagogical analysis of Διδάσκαλος, Herodas' third mime, how family and school are educational agents which in times of moral crisis stumble. This research work also discovers the relevance of the problem suffered by Metrotime, Cotalo's mother, and by Lamprisco, a teacher. They both fail when they have to guide and correct a stubborn and bold teenager.

III century B.C. | Herodas | mimes | educators

Respecto de Ἡρώδης poco se sabe. Ni siquiera el nombre es seguro, a pesar de la variedad de transcripciones que atestiguan su origen dórico. Posiblemente sea oriundo de Cos, fértil isla cercana a la costa sudoeste de Asia Menor, colonizada desde temprano por los dorios y cuyo dialecto persistió inclusive en la antigüedad tardía. Aunque los documentos antiguos lo llaman de distinto modo, hoy se prefiere denominarlo Herodas.

Apodado el “realista del Egeo” por quien primero lo tradujo al inglés, tuvo vida literaria activa probablemente c. 270 a. C., en el círculo literario de Filetas. Compositor de mimos, continuó la línea de Epicarmo, Sofrón, Teócrito, y le dio un nuevo giro a estos poemas de reducidas dimensiones, retratitos de la vida urbana, a los cuales el antologista griego del siglo VI, Juan Estobeo, denominara “mimiambos”. A Herodas le sobreviven siete poemas completos, gracias a un papiro (siglo I d. C.?) encontrado en Egipto en 1889. Dos años más tarde F. G. Kenyon publicó la *editio princeps* en *Classical Texts from papyri in the British Museum*; un octavo es parcialmente legible y existen fragmentos de otros. Antes de este hallazgo, el autor era prácticamente desconocido. En los demás papiros encontrados con posterioridad figuran textos de obras suyas ya conocidas.

jugando a las perras, pues tampoco [le] bastan las tabas, Lamprisco, y la cosa anda de mal en peor [ya a la desgracia incita cada vez más.] ¿Dónde, por cierto, está la puerta del maestro de escuela? Y el treinta del mes, el penoso [día] su salario reclama por más que llora [yo] las [lágrimas] de Nánaco.⁴

En el quinto verso la *tmesis* ἐκ ... πελόρηκεν y el adjetivo de cuño épico τάλαινα confieren a la línea un tono elevado, solemne, que provocaría obviamente regocijo en un contexto tan lejano al heroico. Al mismo tiempo la *tmesis* expande y enfatiza la acción de ultraje, anticipando los problemas de Metrotime. Los jonismos abundan: μευ, συμφορῆς, μέζον, κοῦ, θύρη, τριηκάς, πικρή. Por su parte, ἀστράγαλοι es forma femenina, jónica antigua, de ἀστράγαλοι y κῆν, dórica de κᾶν, crasis de και ἄν. Además en γραμματιστέω se recupera la sinéresis, recurso fonético tan habitual en el lenguaje homérico. A este dialecto corresponde también el uso de la partícula ἄν con futuro de indicativo (κλαύσω). Obsérvese asimismo cómo los juegos que divierten y desvían al jovencito están ubicados en posición privilegiada, uno debajo del otro y al comienzo de verso: χαλκίνδα ... αἰ ἀστράγαλοι, al igual que τὸν μισθόν, el salario, el arancel, que tanto intranquiliza a la señora, en especial porque no ve resultados académicos en su hijo, ni siquiera mínimos. Por último, al principio del séptimo verso el ritmo varía en coriambo, con lo cual se evita monotonía en la cadencia.

Mucho se ha debatido si los mimos fueron o no representados y la discusión continúa. En cambio, respecto del interés que ellos suscitaban, hay consenso de que fueron muy apreciados y ampliamente leídos en la antigüedad tardía. Su lectura provoca incluso hoy una sonrisa, quizás por la proximidad sorprendente en las situaciones humanas que registran. De allí que consideramos demasiado severo el siguiente juicio:

Aunque los mimos de Herodas presentan cierta relación con los de Teócrito, su premeditada vulgaridad los coloca en una categoría que casi nada tiene que ver con cuanto se encuentra en la literatura griega.⁵

La producción literaria de Herodas fue transmitida con títulos individuales, en su mayoría acertados, aunque en el mimo 3 la protagonista es Metrotime más que el maestro, no solo por su intervención en el 68% de la obra (66 de 97 versos) sino también porque tiene mayor poder de iniciativa, firmeza y decisión que Lamprisco. En un estudio de conjunto de estos mimos se advierte que episodios de variada índole tratan con mayor o menor comicidad y picardía –en algunos casos, obscenidad–, el adulterio, la devoción a Asclepio, los celos, la retórica empleada torcidamente, la interpretación de los sueños, entre otros.

⁴ La traducción fue hecha directamente del griego por la autora.

⁵ HADAS (1988:261).

En este sentido, son composiciones realistas, interesantes principalmente porque reflejan la vida cotidiana familiar e íntima de la época helenística, por medio de temas humanos y divertidos, sin mayores honduras filosóficas y seguramente con el propósito primero, no excluyente, de entretener.

El mimo tercero presenta a Metrotime, una madre afligida por la conducta de su hijo adolescente, bastante díscolo, muy rebelde y totalmente irresponsable. Por eso la mujer, sencilla y de bajo nivel sociocultural, acude al aula y solicita ayuda a un maestro para encauzarlo mediante el castigo corporal. Ambos se esfuerzan en lograr que el pícaro jovencito, allí presente, mejore su comportamiento. A ellos, según ya señalamos, se suman personajes mudos: Eucias, Cócalo y Filo, discípulos los tres, coetáneos de Cótalo y testigos de la azotina propinada a su par, con la que piensan ambos adultos enderezar su mala conducta.

En este mimo se distinguen claramente dos partes: la larga exposición de la madre y, mucho más ágil, la mediación severa del maestro, el castigo dispensado al muchacho, en diálogo de intervenciones rápidas (un hemistiquio para cada interlocutor en 78, 79, 81 y 82), intervención nerviosa de la madre, escape de Cótalo, amenaza de Metrotime de avisar al padre y de traer grilletes para sujetarlo.

Los nombres de los personajes son elocuentes en sí. En realidad se produce una brecha intencionada y no los "nombran": Metrotime tiene poco de "madre honrada" (su único descendiente no la respeta) y Lamprisco, nada de "brillante".

Es evidente que la autoridad familiar e institucional pedagógica está devaluada, lo mismo que la autoridad del vecindario (vv. 47-48) y de los ancestros, representados en este caso en la figura de la abuela (γρηῶν γυνάικα, v. 39). En efecto, el barrio (συννοικήν, v. 47) se presenta, en un todo compacto, proclive a las críticas pero no ejercita un predicamento y un accionar constructivos y la abuela recibe las burlas y la estafa del muchacho. Ha quedado muy atrás la consideración del anciano como custodia de la memoria colectiva, de la sabiduría de la πόλις, él mismo conjunción armónica de experiencia y reflexión bien adquiridas, encarnación de las viejas tradiciones, de las costumbres venerables. En la consideración social comunitaria un abismo separa al Néstor de Homero de la abuela de Herodas... y otro abismo a Antíloco, el que defendiera con su vida al padre caído en combate, de Cótalo. Prueba de ello es que el muchacho no siente escrúpulos en esquilmarla y vulnera su ingenuidad siempre que puede (vv. 38-39). Hay ausencia de hermanos y un padre muy mayor (v. 32) resulta débil e inoperante ante un hijo tan difícil. Las divinidades tampoco lo refrenan, menos aún porque él las aborrece (v. 97). Sí influyen, demasiado y negativamente, los esclavos indisciplinados y cimarrones (vv. 11-13 y 65), compañeros de trapisondas y vicios.

De Cótalo recibimos varias quejas de su madre apesadumbrada, que po-

dríamos separar en actitudes dentro del hogar y fuera de él. En casa, no ejercita y por ende está escasamente alfabetizado, tampoco sabe recitar, no estudia, mantiene relucientes las tabas (v. 19), las penitencias no surten en él ningún efecto (vv. 37-38), se sube a los techos y se balancea sin miedo, se escapa también por el tejado, escribe bobadas las contadas veces en que toma la pizarrá (la cual es *τάλαινα*, v. 14, tan infeliz como la madre en v. 5). Afuera, rompe las tejas ajenas, se escapa al garito, lo frecuenta tanto que puede servir de guía (v. 13), ofende al maestro, corre por el bosque (seguramente durante sus "sincolas"), vive tanto al aire libre que su espalda está toda despellejada, está pendiente de los días festivos (mensualmente el 7 es día consagrado a Apolo y el 20, a Apolo y Dioniso), desaprovecha la oportunidad de aprender, jura en vano y es malhablado. No hay tampoco referencia a que asista al gimnasio. De él Metrotime ha adelantado que su alma es malvada (*ψυχή ... κακή*, vv. 3 y 4 respectivamente) y acorde con ello es su piel (*κακή ... βύρσα*, v. 80).⁶ Llama la atención que en ningún momento se dirija a él llamándolo por su nombre o por términos como "hijo" o equivalentes. En cambio, lo señala simplemente con *τοῦτον* en verso tercero. Inferimos su edad por los comentarios de los adultos y por la referencia de v. 30 (*παιδίσκον*, jovencito).

Pues bien, ¿qué pasa con Cótalo? El maestro lo sintetiza gráficamente en vv. 74-76: en un lugar donde existiera miseria tal que cualquier mercadería, por execrable que fuere, resultaría bienvenida... este adolescente sería enérgicamente rechazado:

ΛΑ. *Ἄλλ' εἰς πονηρός, | Κότταλ' | ὥστε καὶ περνάς
οὐδεὶς σ' ἐπαινέσειεν, | οὐδ' ὅκως χάρης
οἱ μὲν ὁμοίως | τὸν σίδηρον τρώγουσιν.*

*Pero eres bribón, Cótalo, que incluso ni vendiéndote,
nadie te alabaría, ni siquiera en la tierra
donde los ratones roen igualmente el hierro.*

El participio presente de *πέρνυμι*, *περνάς*, admite la traducción de "exportando y vendiendo" y está encabezado por este, que marca una fuerte conclusión. El adjetivo *πονηρός* con el que se lo juzga puede entenderse como "desgraciado", "vil", "malo", "vicioso". En v. 62 Lamprisco recurre a la ironía y en 66 a la amenaza.

Αἰνέω τάργα, | Κότταλ' | ἃ πρήσσεις.

Apruebo los hechos, Cótalo, que llevas a cabo.

⁶ *Βύρσα*: primero, piel preparada, cuero. Hay varias alusiones y relaciones con el mundo animal: por ejemplo, desollar, gruñir (vv. 37 y 85), agacharse como un mono (v. 41), aplicar un bozal (v. 85).

Ἐγὼ σε θήσω | κοσμιώτερον κούρης,

Yo te dejaré más moderado que una niña.

En el primer hemistiquio de v. 82, lo acusa de ser aficionado a las malas obras, a los actos deshonestos (κάκ' ἔργα πρήσιων). Impotente, en 84 y 85 el docente arremete:

KO. Ὅσσην δὲ καὶ τὴν γλάσσαν. | οὔτος. | ἔσχηκας.
Πρὸς σοὶ βαλέω τὸν μῦν τάχ'. | ἦν πλέω γρύξις.

¡Qué gran lengua tienes, eh tú!

Te echaré inmediatamente el bozal si das un gruñido más.

Es ilustrativo el término bozal, τὸν μῦν, sustantivo verbal derivado de μύζω, apretar los labios, gruñir, murmurar. Efectivamente, cuando se aplicaba este frenillo la persona podía apenas decir sólo μῦ. Otra vez hay tmesis, πρὸς ... βαλέω, cercando significativamente el pronombre personal. Cótalο es peor que un animalito cimarrón.

Tal la opinión del maestro, quien lo conoce y lo padece diariamente.⁷ Perderá definitivamente la paciencia cuando, de manera casi soez, desee en v. 93:

KO. Ἴσση. | Μάθοις τὴν γλάσσαν | ἐς μέλι πλῦναι

¡Ay! ¡Ojalá aprendas a limpiar tu lengua en miel!

Ἴσση es una interjección por medio de la cual se grita o exclama un gran disgusto o dolor. El infinitivo aoristo voz activa de πλύνω, lavar, limpiar, está usado en sentido inverso, apoyado en el optativo también aoristo μάθοις, y la miel aquí es eufemismo por una sustancia nada noble, aunque de características semejantes en color y densidad.

De nuestra parte, creemos que Cótalο en definitiva carece de educación, instrucción y cultura, por lo menos en ciernes, definidas las tres respectivamente como proceso amplio, moral y social; proceso más restringido, acumulación de conocimientos aplicables en un momento dado y uno de los medios de la educación; conjunto de conocimientos no especializados, adquiridos no necesariamente en forma sistemática sino mediante estudio, lecturas, herencias, tradición, viajes, buenas compañías... Más grave todavía es el hecho de que el joven desconoce la noción de valor, del bien... y los fines que deben regir la

⁷ Hay divergencia de opiniones entre los estudiosos: unos creen que Lamprisco no es necesariamente el maestro del muchacho. Según Puccioni se trata del mismo sujeto. En realidad, esta leve discrepancia no modifica lo sustancial del planteo: es manifiesto que Lamprisco conoce al muchacho y a su madre.

conducta. Otro aspecto cardinal: aprender es hacer un esfuerzo por instruirse, por tratar de saber. A Cótalo, sencillamente, esto no le interesa.

Desde otro enfoque y siempre en tren de insuficiencias, ignora la disciplina, no como nota de sumisión o restricción de las inclinaciones naturales y, por tanto, como coerción más o menos provocada desde afuera, sino como la serie de prácticas mediante las cuales se afinan y perfeccionan las cualidades innatas, la voluntad individual que acepta libremente las restricciones necesarias para el propio bien. Después de todo, disciplina y buena enseñanza están íntimamente relacionadas, ya que ambas abrevan en la misma fuente.

Cótalo tampoco busca modelos o paradigmas para emular, no se identifica con ejemplos excelentes (la temática del "garante ético", muy estudiada por la psicología evolutiva de la etapa adolescente). Desconocemos si existen en el medio en que vive (podría él admitir que su entorno más cercano es total o parcialmente ejemplar) pero la Hélade tuvo ciertamente excelsos personajes históricos, literarios y mitológicos para admirar y seguir. Atraído por la diversión –muy a mano, por otro lado, como las múltiples y tentadoras distracciones actuales–, no hace el intento de sobreponerse a sus debilidades, se aparta de los compromisos serios y desemboca en consecuencia en el egoísmo, la separación intencional de personas de bien y la frecuentación de "compinches", todos de baja estopa.

Gracias a diversos testimonios, comenzando por *Iliada* y *Odisea*, sabemos de gran parte de los entretenimientos antiguos, algunos más inocentes que otros, como el κότταβος⁸ o los πεσσοί, parecido a las damas. Muy populares eran los dados,⁹ incluidos los μεμολυβδωμένοι (hoy decimos "cargados"). En el mimo 3 se mencionan juegos de apuesta, en versos 6, 7, 19 y 63; un lance llamado Σίμων en v. 26 y un lugar indeseable, παίστην, en vv. 11 y 64, en ambos casos al final de la línea. En el primer hemistiquio de v. 6 aparece χαλκίνδα παίζων, esto es, jugar con una moneda de cobre (χαλκίον), haciéndola girar sin que se caiga. Un garito jamás es habitado (οικίζουσιν, v. 12) ni frecuentado por personas trabajadoras y honestas: son mozos haraganes y esclavos desertores (προϋνικοί κοί δηπέται).

Por su parte, bastante miope como agente educador primario –le concierne por naturaleza–, haciendo prevalecer un fin netamente empírico, Metrotime se queja en especial de la falta de instrucción, de una instrucción elemental, y descarga su enojo en el agente educador por delegación, el maestro,¹⁰

⁸ Juego de origen siciliano, descrito por Ateneo (15.665d).

⁹ Los κύβοι, tesserae, tienen seis lados y los ἀστράγαλοι, tali, cuatro.

¹⁰ En algunas posiciones filosófico-educativas no se hace distinción entre agente y factor. (Los factores son influjos no personales o indirectamente personales que inciden en el educando –medios de comunicación, ambiente socioeconómico y cultural–).

quien no ha capacitado o no ha vuelto hábil –en lenguaje actual– al alumno.¹¹ La escolarización continúa siendo en esta época una obligación propia de los padres (sólo la efebía es financiada por el fisco) e intuimos que ella y su esposo hacen grandes esfuerzos económicos para enviarlo a la escuela, ya que sus ingresos no deben de ser altos: así, en v. 46 confiesa que llorando paga por cada teja ancha (que el joven ha roto), κλαίουσ' ἐκάστου | τοῦ πλατύσματος τίνω; en v. 20 asegura que tiene un único cacharro disponible para todo y en 29 explicita su anhelo de contar con apoyo filial en años venideros: δοκεῖσ' ἄρωγόν | τῆς ἁωρίης ἔξειν (*creyendo que tendría protector de la vejez*).

¿Habrá habido en esa época muchas personas reales como Cótalo, Me-trotime y Lamprisco?¹² No es un caso aislado, ya que la cotidianidad, el retrato verista de la vida privada, son distintivos de Herodas. Si bien el contexto político difiere del de la πόλις clásica, pensamos, respecto de Cótalo, que el mayor riesgo de los rasgos personales negativos, el gran peligro de la inmadurez y el desacato, es la conformación de ciudadanos poco proclives a respetar las leyes, incapaces por ende de ejercer autocontrol y control. El triste cuadro se termina de armar si unimos la desidia juvenil con la inoperancia de los agentes y el resquebrajamiento de las costumbres en un sitio –Cos y su puerto– de intenso tránsito e intercambio y en una época histórica más individualista, heterogénea, compleja, convulsionada.

A propósito de los castigos, no extraña la golpiza propinada por el maestro con ayuda de los tres compañeros (cf. vv. 60-61 y 68-69). Las prácticas escolares punitivas se mantuvieron muy arraigadas hasta el Renacimiento. En v. 3 la madre exige que lo desuellen (imperativo δεῖρον). Tan enardecido es el descontento femenino que insiste en más latigazos, hasta que el sol se ponga (segundo hemistiquio de v. 88, ἄχρις ἥλιος δύση) aun cuando Lamprisco le previene en vv. 89-90:

ΛΑ. Ἄλλ' ἐστὶν ὕδρης | ποικιλώτερος πολλῶ,
καὶ δεῖ λαβεῖν νιν | κάπι βυβλίω δῆκου - 90
ΚΟ. Τὸ μηδέν - |
ΜΗ. ἄλλας εἴκοσιν γε, | κῆν μέλλη
αὐτῆς ἄμεινον | τῆς Κλεοῦς ἀναγνῶναι.

Lamprisco: *Pero está más moteado que una culebra,*

¹¹ El γραμματιστής, maestro de nivel primario, es responsable de enseñar a leer, escribir y contar. No confundirlo con el γραμματικός, maestro de escuelas de nivel medio, más preparado y mejor remunerado que el anterior. Los textos antiguos reflejan el desprestigio del primero (*Menipo* de Luciano, por ejemplo).

¹² Existe una carta privada transcripta por GRIMBERG y SVANSTRÖM (1984:334-335), en la que un supuesto estudiante radicado en Alejandría, *Antonius Longus*, intenta congraciarse con su madre, quien ha viajado a verlo y está muy molesta porque el muchacho pierde tiempo y no estudia.

y es necesario que él reciba también durante la lectura ...
 Cótalo: *Nada.*
 Metrotime: *Otros veinte [azotes], aunque esté a punto de leer mejor que la misma Clío.*

Cinco veces invocadas las Musas (saludo inicial más vv. 57, 71, 83 y último), la figura singular de Clío, la divinidad que preside la Historia, y la anterior mención a Hades (v. 17) reflejan cómo sigue vigente en el siglo III el imaginario mítico griego, basamento tradicional en el que se edifica la enseñanza antigua.

Interesa enfatizar que la madre acude al apoyo docente con el propósito de rectificar conductas censurables extraescolares. Una justificación posible es la falta de figura masculina familiar alerta y vigorosa: hay en lenguaje moderno brecha generacional, el padre es demasiado débil. Es más, la mujer tampoco siente gran respeto por su esposo, al menos cuando se refiere a él en los siguientes términos, ya al final de la obra: Ἐρέω ἐπιμηθέως τῷ γέροντι (le contaré cuidadosamente al viejo). Madre y maestro no son recíprocamente cortes, excepto el rápido saludo inicial. Metrotime se dirige a él con el vocativo a secas (v. 2, 7, 56, 83, 88 y 94); Cótalo lo llama también solo por el nombre (v. 71, 77 y 81).

El final es previsible. El jovencito se escapa entre gestos insolentes. El castigo ha sido rotundamente ineficaz.

El planteo propuesto en son de risas por Herodas admite una reflexión posterior y facilita, inevitable, un cotejo con la realidad actual. La teoría tantas veces expuesta, en especial por Platón y Aristóteles, tiene esta concreción particular. (Hoy también la problemática educativa corre muchas veces paralela y ajena al aula específica, "vívida".) ¿Crítica velada a las instituciones? ¿Denuncia de factores sociales de dispersión y peligro para personas en plena etapa de formación? ¿Ataques a estrategias de enseñanza-aprendizaje? ¿Diatriba contra una sociedad en disolución? Contextualicemos las posibles respuestas. Por lo demás Herodas no es un pedagogo ni un filósofo de la educación. Sin embargo, sus contraejemplos se transforman en referentes que deben ser evitados. El mimo 3 está dispuesto a dialogar con nosotros... y así él mismo se convierte espontáneamente en fuerza pedagógica admirable.

BIBLIOGRAFÍA CITADA / EDICIONES

- ARBUTHNOT NAIRN, J. (1928) *Hérontas. Mimes*, Paris, pp. 54-61.
 GIL, L. (1954) *Herodas. Cuatro mimos escogidos*. Madrid, pp. 95-98.
 GRIMBERG, C. – SVANSTRÖM, R. (1984³) *Historia universal; Grecia*, Buenos Aires.
 HADAS, M. (1988) *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos*, México.
 PUCCIONI, G. (1950) *Herodae. Mimiambi*, Firenze, pp. 49-68.

